

LA AUTODISOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA: HEIDEGGER Y LA ONTOLOGÍA DEL NAZISMO.

FAYE, Emmanuel; *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*. Akal, Madrid, 2009, 574 págs.

Enfrentarse al problema del compromiso de Martin Heidegger con el nazismo es enfrentarse también con el problema de cómo uno de los intelectuales más importantes del siglo XX pudo adherirse a una ideología política que, cuanto menos, negó radicalmente los valores propios de su actividad académica.

En el caso de Heidegger, su adscripción al nazismo tiene una doble importancia que hace más difícil el problema: por un lado, la enorme influencia de Heidegger en toda la filosofía del siglo XX; y, por otro, el carácter radicalmente repulsivo de todo lo que tuvo lugar bajo el régimen nazi desde 1933 hasta 1945.

Desde el clásico libro de Víctor Farías sobre el compromiso nazi de Heidegger, que ahora ha sido reeditado con nuevas aportaciones, no había aparecido en castellano un libro que demostrase dicho compromiso *desde los textos*. Ésta es la gran aportación del libro de Emmanuel Faye, *el demostrar el compromiso de Heidegger desde el punto de vista de su filosofía*.

Faye se centra en dos textos especialmente interesantes a este respecto, inéditos hasta el momento, incluso en el plan de publicación de la *Gesamtausgabe*, y que se conservan en el *Deutsche Literaturarchiv* de Marbach am Neckar.

El primero de estos textos se titula *Über Wesen und Begriff von Natur, Geschichte und Staat* (*Sobre la esencia y los conceptos de naturaleza, historia y de Estado*), impartido en el semestre de invierno del curso 1933-1934, que ocupa el capítulo V del libro de Faye. El segundo de estos textos se titula *Hegel, über den Staat* (*Hegel, sobre el Estado*), impartido por Heidegger en el semestre de invierno del curso 1934-1935, que corresponde al capítulo VIII del libro de Faye.

En el primero de ellos, se trata de relacionar los conceptos clave de la historia de la metafísica con el ascenso de Hitler al poder y su *Führung* sobre el pueblo alemán. Este seminario

es una apología de Hitler y de la importancia de éste para el *Volkstum* alemán y para la realización de la «verdad del ser» que Heidegger identifica con la realización del pueblo alemán. En el segundo seminario, dedicado, en principio, a la filosofía hegeliana, se da una justificación del Estado nacional-socialista más allá de Hitler, es decir, justificando que el Estado nazi tuviera que continuar aún después de la desaparición del dictador.

En ambos seminarios se demuestra el intento de Heidegger por introducir las ideas rectoras del nazismo en la filosofía. Cabe preguntarse por qué estos textos, en los que su compromiso nazi queda más patente que en los textos a los que tenemos acceso hoy en día, siguen siendo inéditos y no tienen programada su publicación en la *Gesamtausgabe*. La falta de una edición crítica de la obra completa de Heidegger, que se refleja en la corrección de numerosos textos en los que se han eliminado las referencias a los elementos más directos de la doctrina nacional-socialista, tal y como demuestra Faye, así como la no publicación de textos como éstos, de los que se ocupa Faye en este libro, hacen pensar, como bien afirma a lo largo de todo su libro, que hay que poner en duda que la *Gesamtausgabe* de Heidegger sea, realmente, una edición *gesamt*, esto es, «integral».

Lo que hace Faye con los análisis de estos dos seminarios inéditos, a través de un estudio hermenéutico de los textos, es demostrar algo que, por la naturaleza de los textos mismos, requiere de poca interpretación: *la adhesión clara y diáfana de Martin Heidegger a los principios del nacional-socialismo y a la figura de Adolf Hitler durante los años 1933-1935*.

Sin embargo, la limitación temporal de estos textos se convierte en una de las principales críticas que se le pueden hacer al libro de Faye. Debido a que los dos seminarios inéditos, que son la base del libro, pertenecen al período en el que Heidegger estaba más comprometido con la Universidad de Freiburg (como rector hasta 1934), no nos debería extrañar que los textos que corresponden a esa época sean especialmente claros en la adhesión de Heidegger al nazismo.

Ciertamente, el estudio de dicho compromiso en la totalidad de la obra de Heidegger es una empresa casi imposible debido al tamaño



de la obra heideggeriana (la *Gesamtausgabe* está programada en más de 100 volúmenes). Sin embargo, el estudio que sería de un interés mucho mayor para estudiar el recorrido del compromiso nazi de Heidegger es el estudio de los textos del período en el que el propio Heidegger afirmó haber emprendido una «resistencia espiritual» contra el nazismo, esto es, a partir de 1935. Aunque Faye apunta algunos elementos reveladores, queda por investigar ese período posterior que comprende su dimisión del Rectorado de la Universidad de Freiburg hasta la derrota del nazismo en 1945. Con esta investigación podría confirmarse lo que Faye deja muy bien apuntado: *que el compromiso nazi de Heidegger duró mucho más allá de su dimisión del Rectorado.*

Desde esta nueva perspectiva, Faye reinterpreta toda la obra heideggeriana como una obra dedicada a la propaganda de los fundamentos filosóficos del nazismo, lo cual, desde el análisis de los textos investigados en este libro, parece más que claro. Aunque, como hemos dicho, el estudio de la obra de Heidegger parece una empresa de difícil acceso por su envergadura, no resulta muy razonable desde los textos que tenemos hoy, incluida su entrevista póstuma en la revista *Der Spiegel* en 1975, pensar que Heidegger hubiera cambiado radicalmente de opinión después de la derrota del III Reich.

El resto de capítulos del libro está dedicado a explicar el contexto nazi de Heidegger a través del estudio de la relación de Heidegger con otros «intelectuales» del nazismo como Carl Schmitt y Alfred Baeumler (cap. vi) o Eric Wolf (cap. vii). Asimismo, hace una genealogía conceptual de todos aquellos términos que Heidegger usaba frecuentemente en la época y que, no casualmente, eran términos usados por otros intelectuales del nazismo. Palabras como *Gleichschaltung*, *Führerprinzip*, *Verjudung*, *völkisch*, *Stamm*, *Geschlecht*, *Rasse*, *Kampf*, *Opfer*, *Schicksaal*, *Volksgemeinschaft*, *Blut*, *Boden* o *Zucht*, eran habituales dentro de las esferas intelectuales del nazismo, teniendo todos ellos un claro componente de relación con una concepción racista y nacionalista de la comunidad alemana entendida como la comunidad esencial de la historia de Europa.

Lo que demuestra Faye con el análisis de esta documentación son varios puntos que resultan difícilmente rebatibles desde esta perspectiva: la identificación de Heidegger con el nazismo desde antes de 1933 y, por lo menos, hasta 1950 en las *Conferencias de Bremen*; que, durante su época de Rector en la Universidad de Freiburg, impulsó de forma entusiasta la nazificación de dicha Universidad; que el régimen nazi le tuvo en buena estima hasta el final de la existencia del III Reich, esto es, hasta 1945, gracias al estudio de los informes que sobre él se conservan; que su filosofía, en todo el período del III Reich, estuvo orientada a introducir los principios del hitlerismo y del nazismo en la filosofía, demostrando como mentira la idea, defendida por el propio Heidegger, de una «resistencia espiritual» contra el nazismo después de 1935.

Por tanto, demuestra que, tanto en el ámbito de funcionario universitario como en el de teórico, *Heidegger fue un defensor a ultranza del nazismo.* Por ello, reinterpreta toda la empresa heideggeriana como una empresa al servicio del nazismo. Como decimos, sólo un estudio de las obras de Heidegger, sobre todo en el período en el que él mismo dijo haber abandonado dicho compromiso, podría apoyar esta idea desde un punto de vista textual, más allá de sus acciones personales.

Sin embargo, Faye cae en una serie de lugares comunes que convierten la crítica a Heidegger en una crítica a ciertas desviaciones de la historia de la filosofía.

Por un lado, Faye relaciona el nazismo de Heidegger con la categoría de gran pensador con la que ha quedado en la historia de la filosofía. Para Faye, la filosofía del nazismo no merece tal nombre, puesto que ninguna filosofía podría aceptar los valores del nazismo. Sin embargo, esto es una gran equivocación, puesto que la filosofía como tal es una disciplina que no supone nada de antemano, con lo que no está comprometida con ningún valor determinado, como los que pudieran representar los derechos humanos¹. De hecho, los derechos humanos, base desde la que critica Faye, no se forjaron hasta el siglo XVIII,

¹ P. 508.

siendo su aplicación en la historia un tema con profundos problemas teóricos y prácticos. Ciertamente, Heidegger recusó al humanismo por quedar anclado en una visión «metafísica» que negaba al Ser, como hace explícitamente en la *Brief über den Humanismus*. Sin embargo, esto no significa, como dice Faye, que negar el humanismo sea afirmar una filosofía nazi². Por eso, aunque Heidegger iba mucho más allá de esta esfera «humanista», en la que dichos derechos humanos tendrían una validez incuestionable, no se puede equiparar una crítica del humanismo con una filosofía nazi. Se puede articular una crítica de la cultura humanista de Occidente sin tener ningún tipo de vínculo teórico y práctico con el nacional-socialismo ni con el hitlerismo.

Otra de las faltas más importantes de este libro son los testimonios más directos en los que se ha basado la apología principal de Heidegger después del año 1945. Entre estos testimonios, falta el de Hans-Georg Gadamer, el cual no es nombrado ni una sola vez a lo largo del libro. Ha sido Gadamer, tanto en el ámbito de la teoría, con la «urbanización de la provincia heideggeriana», como en el plano personal, el que ha contribuido más decisivamente a combatir la idea de un Heidegger comprometido con el nazismo incluso más allá de 1945. Por la importancia de dicho testimonio, es especialmente grave su falta en el libro de Faye.

Aun con estos fallos, el libro de Emmanuel Faye sirve para volver a reflexionar sobre un asunto que, por desgracia, nunca estará del todo dilucidado. Al mismo tiempo, nos sirve para preguntarnos por la relación entre el intelectual, el «filósofo» en este caso, y la política, o la historia, desde un punto de vista más general. Desde el ejemplo de Heidegger, se ve cómo la figura del intelectual es neutra desde una perspectiva moral. El intelectual, por serlo, no dispone de una

superioridad moral con respecto al individuo común. La intelectualidad no es un modo de trabajo social que se diferencie moralmente de otro. Esta idea es fruto de una concepción platónica del «filósofo» en la que aquel que se dedica a la sabiduría estaría, también, más cerca de la virtud. Si así fuera, el caso Heidegger nos demostraría, o bien que el nazismo tenía algo de virtuoso, por ser la elección moral de un virtuoso del conocimiento, o bien que se puede ser uno de los intelectuales más grande de todo un siglo y, a la vez, abrazar una ideología profundamente asesina y racista como fue el nacional-socialismo.

En este sentido, es realmente preocupante la displicencia con la que se toma la postura nazi de Heidegger. Tras los hechos, los datos, las corroboraciones de diferentes fuentes, siempre existe la idea de que su obra es algo completamente diferente. Así, podríamos pensar que Heidegger sufría una suerte de esquizofrenia por la que su postura filosófica servía a intereses completamente diferentes de aquellos a los que servía en su vida civil. Si no fuera así, tendríamos que establecer en qué medida la filosofía de Heidegger tenía relación con su compromiso hitleriano y en qué se basaba exactamente dicho compromiso.

Con este diagnóstico, no pretendemos reivindicar un «olvido» de Heidegger. Más bien todo lo contrario. La publicación de los escritos en los que se basa Faye en este libro, además de otros muchos documentos, tales como su correspondencia personal o las versiones no recortadas de textos ya publicados, haría más justicia a lo que Heidegger pensaba *realmente*, lo cual, desde los indicios que tenemos a día de hoy, no parece que sea algo extremadamente contrario a las posturas básicas del nacional-socialismo ni del hitlerismo.

Cristopher MORALES BONILLA

² P. 524.